

PRESENTACIÓN

MIGUEL ÁNGEL GALINDO MARTÍN

1. INTRODUCCIÓN

La afirmación de Shakespeare de que «Si dos cabalgan un caballo, uno debe ir detrás», se puede aplicar perfectamente a John Neville Keynes, si se le compara con Marshall y con su hijo John Maynard. Frente a la vida, relaciones y obras de éstos dos últimos, el estudio de las aportaciones y la biografía de Neville Keynes pierde interés. Era una persona insegura, centrada en su mundo académico, que no buscaba la fama y que escribió unas pocas obras, a pesar de que fueron muy importantes en su momento. Ello contrasta con el interés que tenían Marshall y Keynes de ocupar un puesto protagonista tanto en la economía, como en la vida académica (en el caso de Marshall) y política (en el caso de Maynard Keynes).

A ello hay que añadir que, sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, el estudio de la metodología dejó de interesar a los economistas. Pocos se dedicaron a analizar las cuestiones y problemas que se plantean en este ámbito. La aceptación, entre otras cuestiones, primero de que la economía es una ciencia positiva, desprovista de juicios de valor, que se ve ayudada por una serie de técnicas y datos que nos permiten alcanzar teorías económicas, segundo de la relación entre los fines y los medios y finalmente que no sea necesario que los supuestos sean realistas, cuando los resultados son acertados, tal y como afirmaba Milton Friedman, ayudó a que de forma paulatina, el análisis de la metodología dejara de ser objeto de estudio por parte de los economistas.

Por tanto, no es de extrañar que las aportaciones de un hombre que se dedicaron básicamente a este ámbito, se hayan ido relegando a un segundo plano y que no despertara demasiado interés el análisis de su vida y obra. Un ejemplo de ello, es que es habitual que en los índices onomásticos de los libros económicos, el apellido Keynes se refiera a

John Maynard y en raras ocasiones a su padre. E incluso en muchos de ellos ni siquiera se incluyen las iniciales, dando por supuesto de que se refieren al hijo.

Pero la obra de John Neville Keynes fue muy apreciada en su momento y en especial su *The Scope and Method of Political Economy*, cuya traducción y edición es la que se recoge en este volumen. Un ejemplo de ello, es la siguiente opinión que expone Schumpeter en su *Historia del Análisis Económico* (1954, pp. 901-902): «Pero hemos de registrar el excelente trabajo de J. N. Keynes, que resolvió la mayor parte de esas cuestiones metodológicas con un espíritu juicioso y razonable que satisfizo a la profesión. Durante veinte años, este libro se mantuvo en una merecida posición de autoridad. Se puede recomendar su estudio a pesar del tiempo transcurrido, por razón de sus méritos y por razón de sus éxitos.» Y en una nota al texto añade, que este libro eclipsó otras obras que su publicaron sobre este tema en ese momento.

Estas palabras justifican, por tanto, el interés por este libro en un momento en el que, además, el interés por los temas metodológicos vuelve a surgir entre los economistas. En esta presentación, expondremos los aspectos más relevantes de la vida de J. N. Keynes, el proceso de publicación del libro y las características más relevantes que se exponen en él.

2. BIOGRAFÍA DE J. N. KEYNES

John Neville Keynes nació en Salisbury el 31 de agosto de 1852. Su padre, John Keynes (1805-1878), era aficionado al cultivo de flores en sus ratos libres, consiguiendo diversos premios, por lo que fue reconocido en 1872 como un gran innovador en el ámbito de floricultura. En este ámbito consiguió nuevas variedades florales y se especializó en el cultivo de las dalias. Tomó parte activa en las actividades sociales y culturales de Salisbury, llegando a ser elegido alcalde en 1876.

En este entorno correspondiente a una familia media acomodada creció Neville Keynes, participando plenamente en la vida social de su ciudad y acudiendo a las reuniones celebradas por otras familias

acomodadas, lo que le permitió entablar amistad con personas influyentes.

A los catorce años acudió a la Amersham Hall, una escuela privada cerca de Reading. En 1869 realizó el examen de matriculación de la London University y obtuvo la beca Gilchrist para acceder al University Hall, la residencia de estudiantes del University College, que era una fundación de origen benthanmita, que podía ofrecer una educación utilitarista tanto en Oxford como en Cambridge.

En octubre de 1872 se trasladó a Pembroke, uno de los “colleges” más antiguos de Cambridge, que ofrecía menos alternativas en lo que se refiere a materias que la London University. En él, se concedía especial importancia a las matemáticas y el estudio de las ciencias morales que, por entonces, tenían gran popularidad y prestigio en Cambridge. En este ámbito, un reducido grupo de estudiantes tenían la oportunidad de asistir a las clases y tutorías de Henry Sidgwick (en filosofía), de Alfred Marshall (en economía política) y de John Venn (en lógica).

En octubre de 1875 obtuvo el primer puesto en los exámenes finales de la London Bsc y en el verano de 1876, obtuvo la medalla de oro en el examen del London MA, en lógica, filosofía y economía política.

En agosto de 1876 fue elegido *fellow* de Pembroke, complementando los ingresos que recibía de esta institución con otros obtenidos dentro y fuera de la universidad. A principios del curso académico 1882-1883 fue nombrado secretario asistente en Cambridge, renunció de su cargo en Pembroke y se casó con Florence, hija de John Brown, un pastor de la iglesia congregacional de Bedford, y que era estudiante del Newnham College.

Neville Keynes decidió especializarse en lógica y economía política y, en 1884, publica su primer libro *Studies and Exercises in Formal Logic*, que empezó a escribir un año antes. Era un libro de texto para estudiantes universitarios basado en las clases que impartía.

Cuando Alfred Marshall regresa de Oxford para tomar posesión de la cátedra de economía política en Cambridge en 1885, buscó a alguien que le reemplazara en Oxford y pensó en Keynes. Para ello, convenció

a sus antiguos colegas de esta universidad para que invitaran a Neville Keynes a impartir algunas conferencias. Éste no estaba del todo convencido, pero al final aceptó y escogió para ello el tema que desarrollaría después en su segundo libro, *The Scope and Method of Political Economy* de 1891, a cuyo proceso de elaboración y edición nos referiremos en el siguiente epígrafe.

Después de 1891, las publicaciones de Neville Keynes fueron muy escasas. Durante los años 1894-1901 escribió algunas entradas para el *Palgrave's Dictionary of Political Economy*, ayudó en la culminación y revisión de la obra póstuma de Sidgwick, *The Principles of Political Economy* (1901), escribió algunos artículos cortos y notas biográficas en *The Economic Journal*, de la que rechazó ser su editor a pesar de las presiones ejercidas por Alfred Marshall para que lo fuera.

Además, durante estos años, Neville Keynes centró su actividad en el ámbito administrativo de la universidad. A través de sus cargos, facilitó y ayudó a Marshall en su tarea de independizar la enseñanza de economía en Cambridge. Y ello a pesar de que Keynes estaba convencido de que era mejor enseñar la economía junto con la lógica, la política y la psicología. Se crearon exámenes especiales en los que se incluían temas relacionados con la economía, política, historia económica y estadística.

Los años 1910-1914 son considerados como los más felices de Neville Keynes. John Maynard Keynes fue adquiriendo cada vez más una gran reputación como economista académico profesional. Su otro hijo, Geoffrey, estaba progresando en su carrera como militar. Su hija, Margaret, se casó con A. V. Hill un *fellow* del Trinity que más tarde obtendría el premio Nobel. Y su mujer se había centrado con éxito en la realización de obras públicas de carácter social.

Durante los primeros años de la década de 1920, Neville Keynes, los dedicó básicamente a tratar de desarrollar la actividad de la universidad, que había quedado muy mermada tras la Primera Guerra Mundial y a conseguir financiación por parte del gobierno para llevar a cabo esta tarea. Cuando sus recomendaciones fueron aceptadas en 1926, Keynes se retiró de la actividad académica y se centró en su familia, hasta su fallecimiento en 1949 en Cambridge, tres años más tarde de la muerte de su hijo más famoso, John Maynard Keynes.

3. THE SCOPE AND METHOD OF POLITICAL ECONOMY

Vamos a exponer algunos aspectos relevantes en lo que se refiere a la elaboración y publicación de la obra más conocida e importante de Neville Keynes, que es objeto de esta edición.

La idea de escribir esta obra se remonta al 2 de junio de 1885, en una cena en la que Neville Keynes indica a su colega J. S. Nicholson, por entonces profesor de economía política en Edimburgo, su plan de escribir un libro sobre el método. En su diario, anotó que éste se burló de la idea señalando que «cualquiera podría escribir un libro como éste». Añadía que estaba harto de las disquisiciones sobre el método y que lo que realmente lo que se necesita es plantear las aplicaciones útiles del método correcto.

Con este comentario, Nicholson estaba exponiendo lo que estaba sucediendo en aquel momento. Los economistas no se ponían de acuerdo respecto a cuál debía ser el método correcto. Se seguía utilizando como base y punto de partida los *Principles of Political Economy* de J. S. Mill publicados en 1848, aunque las posturas clásicas estaban siendo criticadas desde distintas vertientes. Por ejemplo, al modelo ricardiano se le cuestionaba por dar gran preponderancia al principio del *laissez faire* y no prestar la adecuada atención a las cuestiones éticas. Dentro de las críticas a la economía clásica hay que destacar las formuladas por la escuela histórica, que se concretan en dos aspectos. En primer lugar, la relatividad de la teoría económica y, en segundo lugar, el papel desempeñado por los hechos a la hora de formular y validar una teoría. En términos generales, esta corriente señalaba que los únicos supuestos aceptables eran los que se podían deducir de los hechos proporcionados por la historia que es el único test útil para probar la validez de una teoría económica.

Dicha escuela tenía dos vertientes. En primer lugar, la alemana que se había construido sobre bases historiográficas. En segundo lugar, la británica que tuvo una menor incidencia e influencia, y que se basaba en dos corrientes de pensamiento: la del positivismo, asociada con las obras de Augusto Comte y de Herbert Spenser, que hacían hincapié en su fe en el progreso humano a través del intelecto; y la del darwinismo

social, basada en la obra de Darwin, *Origin of Species*, publicada en 1859.

Ante estas circunstancias, los economistas trataron de imitar el método científico, para poder defenderse de los ataques historicistas a la economía política clásica. En este sentido, la teoría darwinista con su razonamiento hipotético-deductivo y el sistema defendido por Spenser en su *System of Synthetic Philosophy*, publicado durante el periodo 1862-1893, en el que se incorporan las doctrinas individualistas y el *laissez faire*, encajaron bien dentro del esquema ideológico expuesto por los economistas clásicos respecto al libre comercio, la libre competencia y el hombre económico.

A esta circunstancia hay que añadir el hecho de que, gracias a la introducción de dos elementos, en concreto, el inexorable progreso de la sociedad humana y las mejoras mediante el cambio institucional, se consiguió que la historia en la economía política se considerase como un elemento que permitía ofrecer ejemplos que sirvieran de apoyo para los temas que se querían analizar. Y todo ello, en una época en la que las matemáticas tenían un gran prestigio en las universidades británicas, que incitaron a diversos investigadores a desarrollar los planteamientos clásicos a través del aparato matemático, sin plantear, en algunas ocasiones, un marco analítico riguroso.

Es en este entorno cuando Neville Keynes decide escribir su libro. Con todos los planteamientos y las posturas que acabamos de señalar, se estaba intentando reconstruir la teoría económica sobre unas líneas que exigían el consenso entre los economistas. Éstos, que estaban inspirados básicamente por las aportaciones de Jevons, y seguían fundamentalmente las enseñanzas impartidas por Marshall, considerando que éstas habían heredado un sistema lógico de ideas que tenían cada vez más un mayor poder explicativo. En este sentido, Foxwell (1887, citado en Deane, 2001, p. 133) habla de la nueva escuela de economía política en Inglaterra, que supone una síntesis de las ideas de los economistas clásicos y de sus críticos, y que ha mostrado un interés mayor por el estudio de la economía que cualquier otra corriente anterior en el tiempo. Y en este ámbito, Alfred Marshall ha sido el economista que más ha hecho por esta disciplina. En este sentido, habría que señalar que economistas en

otros países, como Menger en Austria o Ely en los Estados Unidos habían venido elaborando un fundamento científico de la economía política basado en técnicas inductivas y deductivas de análisis.

Neville Keynes en su *Scope* trató de exponer y profundizar el programa de investigación desarrollado por Marshall. Dicho programa, tal y como lo expuso Marshall en su conferencia inaugural en 1885, consistía en un núcleo de ciencia económica pura, deductiva, separada de la política, y que fuese matemáticamente rigurosa. Neville Keynes asistió a dicha conferencia y en su diario apuntó que había sido un gran éxito (24 de febrero de 1885). Es en este momento cuando piensa por primera vez en escribir este libro.

Pero su realización se iba a demorar por diversas circunstancias. Una de ellas fue el éxito que tuvo su primer libro, *Studies and Exercises in Formal Logic* (1884), que al agotar la edición, el editor le presionó para que se reeditara tras su revisión. Por otro lado, sus clases y las tareas que desempeñaba en la Universidad, no le dejaban el tiempo suficiente para escribir el libro. Y a estas circunstancias hay que añadir otras, no menos importantes, que se fueron produciendo durante la fase de elaboración, a las que nos vamos a referir seguidamente.

Por un lado, dedicó mucho tiempo a leer las pruebas de los *Principles of Economics* de Marshall. De ello se quejaba en su diario (26 de octubre de 1887). Los dos libros se fueron escribiendo paralelamente en el tiempo, pero Neville Keynes dio prioridad al de Marshall a la hora de leer las pruebas y de discutir los contenidos¹. Y, por otro lado, dedicó mucho tiempo a discutir los temas que trataba en su libro y a considerar e incluir las sugerencias que le proporcionaban los que leían las pruebas del libro, básicamente J. S. Nicholson, W. E. Johnson, A. Marshall y su mujer, M. Marshall.

El matrimonio Marshall ejerció una gran influencia sobre la elaboración del libro. Mary Marshall apreciaba mucho el estilo de Neville Keynes y tanto ella como su marido le fueron formulando críticas y consejos respecto a la estructura de los capítulos a las que, en ocasiones, hacía caso. En este sentido, las primeras opiniones de Mars-

¹ Ello posibilitó que los *Principles* de Marshall se publicasen antes, en concreto en julio de 1890, mientras que el *Scope* de Neville Keynes fue en enero de 1891.

hall fueron muy favorables. Un ejemplo de ello es la carta que le escribe Marshall el 7 de febrero de 1888 (y cuyos comentarios favorables los incluye Neville Keynes en su diario con fecha 18 de febrero): «He echado un vistazo rápido a las pruebas del libro. Creo que son excelentes. La única sugerencia general que se me ocurre es que me parece preferible que se ponga en notas a pié de página las controversias respecto a las opiniones de los individuos». Sobre este aspecto, Neville Keynes anotó que «Siguiendo el consejo de Marshall he modificado mis observaciones sobre Bonamy Price, reduciendo las alusiones personales al mínimo».

Conforme se iba avanzando en la redacción del libro, los comentarios y críticas de Marshall fueron subiendo de tono. Frente a los elogios y comentarios iniciales, aparecieron valoraciones más negativas, que hicieron que Neville Keynes se replanteara introducir nuevas aportaciones o cambiara la estructura de algunas partes de su obra, lo que demoró en gran medida su finalización. Así, en la nota escrita a lápiz que le entrega Marshall el 21 de abril de 1888 (y a la que Neville Keynes hace referencia en su diario en una entrada de ese mismo día), dice que:

«Un libro que trata este tema debería ser muy alemán y basarse más en las dificultades de «la nueva escuela» tal y como se encuentran en Alemania, América e Inglaterra. Se les ha concedido demasiada importancia a las doctrinas de escritores que ya casi no recordamos; se dice muy poco en comparación respecto a la anticipación de las dificultades de la generación venidera.

Sobre el ámbito alemán, se dice muy poco del origen histórico de una gran parte de la ciencia, por ejemplo el cameralismo.

En cuanto a aspectos generales del libro: Me inclinaría a tratar de separar α) lo didáctico de lo controvertido y β) la parte que se dedica a ayudar al principiante y separar los prejuicios de lo vulgar (incluyendo al trabajador), de lo que se idea para quitar las mistificaciones más ingeniosas de las mentes de aquéllos que ya han considerado los problemas filosóficos de “lo mucho en uno y lo uno en mucho” para aplicarlo a la ciencia social».

Cinco días después, Marshall envía una carta a Neville Keynes diciéndole que los dos primeros capítulos que ha leído son excelentes, pero que podría hacerlos todavía mejor. En concreto, le dice que son una especie de introducción y que «las introducciones siempre tienen que reescribirse muchas veces». Respecto al capítulo primero, le sugiere que haga una exposición de cómo ha ido evolucionando la ciencia económica hasta llegar a la situación actual. Y, en los comentarios que le hace a Neville Keynes y que se adjuntaban en esta carta, Mary Marshall también estaba de acuerdo. Añadía que debía exponer cómo Cairnes, en su *The Character and Logical Method of Political Economy*, había tratado de llevar a cabo esta tarea, pero que era necesario que se realizase una aportación nueva, indicando cómo se proponía hacerlo y lo que esperaba que los lectores comprendiesen de ella.

A su vez, le criticaba el desarrollo de tipo dogmático de algunas cuestiones controvertidas planteadas en ese capítulo, indicándole que la defensa de sus propias ideas deberían exponerse en los últimos capítulos.

Tras estas críticas, Marshall pretende reducir la severidad de las mismas, señalando que ambos piensan de una forma algo diferente y que al tener Neville Keynes una mente más ordenada que la suya, posiblemente tenga más razón a la hora de discutir temas como éste. Quizás la solución adecuada radique en un punto intermedio entre las dos posiciones. Y finaliza la carta diciendo que «No tengo duda de que el libro será el mejor de los que tratan este tema y que tendrá una gran circulación, incluso si se publica tal y como está».

Todos estos comentarios deprimieron a Keynes. En las anotaciones realizadas en su diario los días 21, 22 y 28 de abril de 1888, señala que lo que pretende Marshall es «que dedique todo un año a estudiar a los alemanes y que luego lo reescriba completamente. Creo, que en uno o dos puntos tiene razón al decir que debería ser más minucioso. También piensa que algunos de los aspectos que analizo están obsoletos. No estoy de acuerdo. Creo que puedo mejorar algo al eliminar en la medida de lo posible, los elementos polémicos *personales*, utilizando la controversia principalmente como un medio para exponer mis propias opiniones».

También trató de consolarse señalando que Marshall «no ha valorado adecuadamente los puntos buenos de mi libro... Otra cosa es que nunca puedo depender demasiado en el juicio de Marshall. Sus opiniones son siempre exageradas». Pero finalmente concluye que «Estoy muy deprimido tras mi conversación con Marshall».

A pesar de todo lo expuesto, las críticas de Marshall surtieron efecto. La esposa de Neville Keynes, Florence, comprendía bastante bien el alemán y, de acuerdo con los diarios de su marido, empezó a traducirle los textos más importantes ².

Las críticas de Marshall continuaron. En una carta de agosto de 1889 (no viene el día) le acusa de ser injusto con sus paisanos, mientras que alaba demasiado las aportaciones alemanas, por lo que el libro se puede considerar como un libelo contra Inglaterra. Al fin y al cabo, «¿Qué país ha tenido hombres como Arthur Young & Eden, Anderson, Porter, Tooke, McCulloch & McPherson? ¿Qué país puede mostrar una serie de volúmenes estadísticos que sean comparados con nuestra revista ³? ... Eh???»

De nuevo aquí, Marshall, como hace en otras cartas, trata de suavizar sus comentarios sobre Alemania, añadiendo, en lo que se podría considerar como una postdata, que «No niego que la actividad agregada en Alemania en este momento sea tres veces la de Inglaterra y que la capacidad económica sea incluso mayor en proporción».

En esta carta, Marshall incluye también unos comentarios realizados por su esposa respecto al libro, que se pueden concretar en los siguientes:

1. La exposición inglesa sobre el método es bastante radical.
2. Se debería señalar que la escuela alemana ha dedicado mucha mayor cantidad de energía a hablar sobre el método que la inglesa. Además, que lo que ha expuesto ésta última no representa la pos-

² Por ejemplo, el 8 de septiembre de 1888 escribe en su diario: «Todas las tardes, Florence me lee algunas páginas de Menger sobre el método de economía política»; el 13 de septiembre: «Florence me ha leído lo que expone Schmoller sobre Menger y ahora me está leyendolo que Menger plantea sobre Schmoller».

³ Se refiere al *Journal of the Statistical Society*, que desde 1887 pertenecía a la Royal Statistical Society.

tura de todos los economistas ingleses sobre este tema y que tampoco recoge todos los métodos que han aplicado éstos últimos.

3. Gran parte de lo que se ha *escrito* sobre el método en Inglaterra ha sido realizado por los autores que están en contra de Ricardo, por ejemplo Cliffe Leslie, etc.
4. Que el método de economía política que utiliza la escuela inglesa no representa todo lo que se ha dicho sobre el método.

Finalmente, en una carta de septiembre de 1889 ⁴ Marshall le dice «Ahora el capítulo I es excelente... Creo que recoge su punto de vista». Añade algunas cuestiones respecto a otros capítulos, por ejemplo «No creo que Böhm-Bawerk haya escrito algo sobre el método; pero le considero más importante que Sax, aunque menos original y (por favor no repita esto) menos serio que Menger».

En su carta de 20 de septiembre de 1890, Marshall le dice a Neville Keynes que el capítulo IX es excelente y que sólo tiene que hacerle dos críticas. Una de ellas es que aunque habla de método deductivo e inductivo, Marshall considera que uno implica al otro y que los historiadores siempre están deduciendo. Y la otra es que emplea la palabra teoría, y debería emplear en cambio análisis.

Respecto al capítulo X, en su carta de 2 de octubre de 1890 le dice que es muy interesante para los estudiantes de cursos superiores, pero que es más crítico que constructivo. Las notas incluidas al final del capítulo son interesantes pero, posiblemente, algunas de ellas podrían desarrollarse un poco más. Añade que, desde su punto de vista, la estadística era la ciencia del método de razonamiento que va desde los datos cuantitativos hasta las conclusiones. Y cita las leyes de Kepler referidas al movimiento de los planetas, como ejemplos típicos del método. A pesar de que considera que es potencialmente una ciencia abstracta o universal, en cambio es realmente una rama de las matemáticas. Acaba la carta felicitándole por el libro y diciéndole que va a ser muy interesante y que va a prestar un gran servicio, «que seguramente será traducido y que le proporcionará fama y honor».

⁴ Neville Keynes transcribiría parte de la misma en su diario con fecha de 5 de septiembre.

El libro fue publicado el 17 de enero de 1891 y las últimas palabras de Marshall escritas en la carta de 2 de octubre que hemos recogido anteriormente, fueron proféticas. Las reseñas que se hicieron del libro fueron muy positivas: Edgeworth lo reseñó para dos revistas, *Nature* y *The Economic Journal*, de una forma entusiástica ⁵; Simon Patten en *Annals of the American Academy* de 1891, señala que es interesante, aunque critica el hecho de que «parece que considera a los escritores ingleses como los creadores de las doctrinas positivas, mientras que otros son contemplados simplemente como críticos de estas doctrinas». La reseña más negativa fue la que se publicó en la *Oxford Economic Review*, octubre de 1891, en la que L. R. Phelps indica, entre otras cuestiones, de que es un libro aburrido y que a pesar de que Keynes es imparcial y moderado, olvida que una posición conciliadora podría reducir el conflicto en metodología ⁶.

A pesar de este último comentario, el libro alcanzó gran fama y fue muy leído, hasta que desafortunadamente, como dice D. Robertson (1951, citado en Deane, 1992), la metodología dejó de interesar. Pasados sesenta años, Robertson se queja en su artículo de que muy pocos habían leído el libro de Neville Keynes. En la actualidad, se está mostrando de nuevo interés por estudiar cuestiones metodológicas en el ámbito economía y, en este sentido, el libro de Neville Keynes proporciona una sólida base para analizar estas cuestiones.

4. PRINCIPALES ASPECTOS DEL LIBRO

Vamos a finalizar esta presentación, exponiendo algunas ideas relevantes recogidas en el libro. En concreto, vamos a referirnos a dos ámbitos: en primer lugar, a la evolución de la economía política, y en segundo lugar a lo que se refiere a la discusión entre economía positiva y normativa.

⁵ Neville Keynes anotó orgullosamente en su diario (28 de febrero de 1891) que es una reseña muy entusiasta.

⁶ Sobre esta reseña Neville Keynes anotó en su diario: «No es favorable, pero creo que es justa. Aunque debería haber empleado un tono menos desdenoso;» (27 de octubre de 1891).

4.1. EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

En el análisis de la evolución de la economía política como ciencia, Schumpeter (1964, pp. 22 y ss.) señala dos fuentes en las que se basó dicha evolución. En primer lugar, en la obra de los filósofos, que podríamos denominar la corriente filosófica y, en segundo lugar, en las aportaciones de un grupo de pensadores de muy diversa índole que se preocuparon por las cuestiones económicas, y a la que, por tanto, se la puede denominar como la corriente económica.

La primera de ellas tiene básicamente su origen en las posturas elaboradas por los pensadores de la Grecia antigua y que serían recogidas y reelaboradas por los pensadores medievales y, en particular, por la Escolástica, que es la que más interesa para nuestros propósitos.

En concreto, dentro de los pensadores griegos, hay que hacer especial hincapié en las ideas de Aristóteles, que fue quien se ocupó más de lo que se podría denominar la economía política, aunque también se pueden encontrar ideas respecto a ella en Jenofonte⁷, Platón⁸, y en Epicuro⁹. En efecto, se puede considerar que Aristóteles fue el primero, y durante mucho tiempo el único, que expuso la existencia de un problema en la actividad económica del hombre que era importante por sí mismo, distinguiéndolo tanto de la economía doméstica y de la empresa, como de la actividad legislativa. Ello le condujo a desarrollar una investigación analítica en este ámbito, que se distanciaba de la que habitualmente se había venido desarrollando, por ejemplo por Jenofonte o por Platón, en la que se prestaba atención a las cuestiones económicas con el objetivo de construir un Estado ideal.

Sin pretender ser exhaustivos, las principales aportaciones de Aristóteles en este campo serían las siguientes: distingue el dinero de la riqueza, sienta las bases de la teoría del valor y del precio, se refirió al papel que tiene el tipo de interés en la actividad de la sociedad y se refirió

⁷ Jenofonte se refería a la administración del patrimonio o de la empresa, y habló por primera vez de la división del trabajo, que propiciaba una mayor cantidad de bienes y dicha división estaba limitada por el tamaño del mercado.

⁸ Se refirió también a la división del trabajo y defendió la regulación de la economía para evitar la usura y el beneficio, que consideraba injustos.

⁹ Se centra básicamente en la importancia que tiene la felicidad.

a la importancia que tienen las instituciones en la evolución de la sociedad. No sólo a lo largo de la Edad Media se hizo referencias a alguna o varias de estas aportaciones, sino que también en la actualidad se vuelven a considerar los aspectos aristotélicos a la hora de analizar el comportamiento ético de la economía, haciendo hincapié, sobre todo por parte de Sen y Nussbaum (por ejemplo, Sen, 1985, 1992, Nussbaum, 1986, 2002, y Nussbaum y Sen, 1993) en las capacidades de los individuos.

También desde una vertiente actual se están considerando aspectos relacionados con la felicidad y su relación con cuestiones y problemas económicos, como por ejemplo el crecimiento económico, distribución de la renta, bienestar, etc., que tienen sus bases en las ideas de Aristóteles y de Epicuro.

Estrechamente vinculado al pensamiento de Aristóteles surge la Escolástica, llevando a cabo juicios morales sobre las cuestiones económicas de las que se ocuparon, especialmente el justo precio, la teoría del valor y el interés¹⁰.

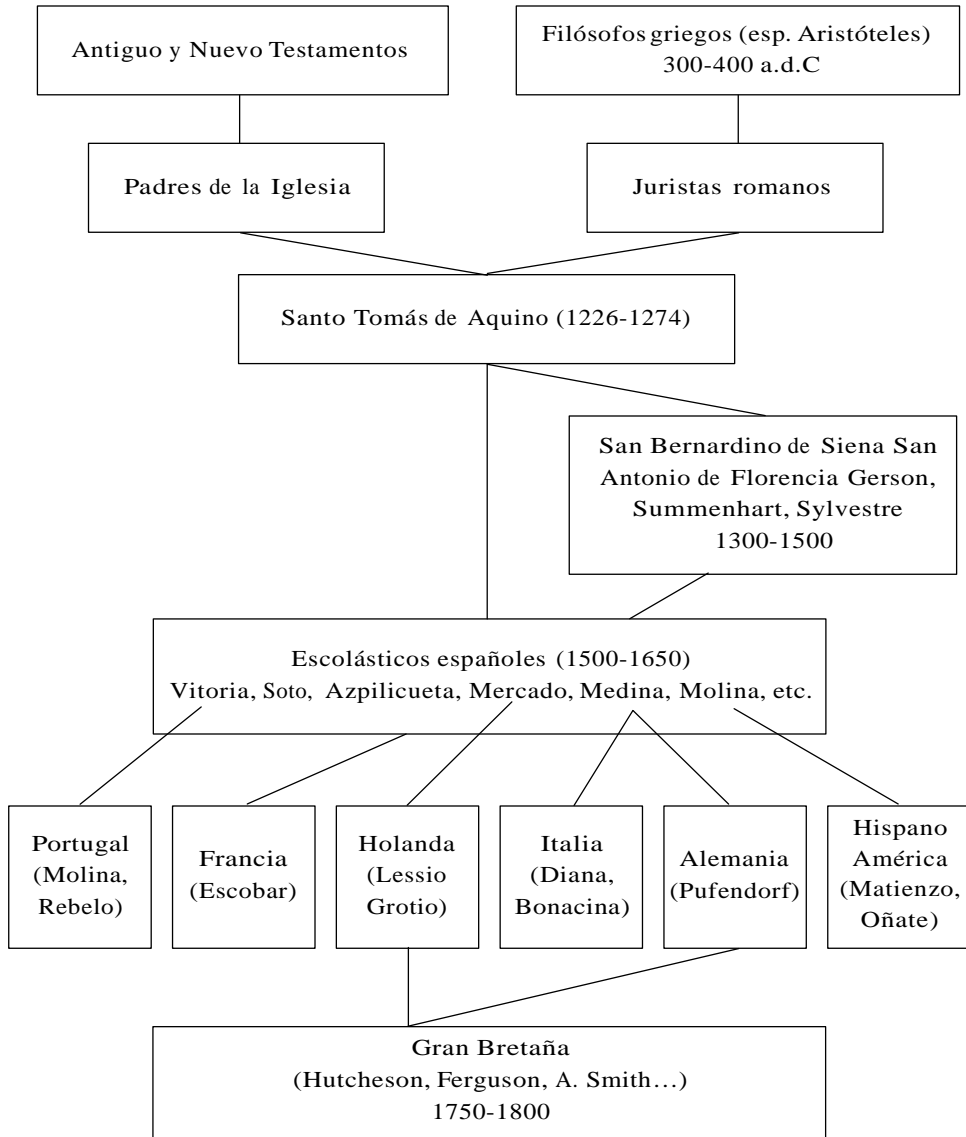
Pero lo que nos interesa especialmente aquí es señalar que el pensamiento escolástico propició una concepción general de la economía, que acabó desembocando en una serie de conocimientos económicos y sociales que generaron agitaciones en la época del Renacimiento y de la Reforma. Un conjunto de investigadores se ocuparon de analizar diversas cuestiones de índole económica, partiendo de la idea de que existe una ley eterna, que corresponde al plan establecido por Dios para que la toda la creación alcance su objetivo. Considerando esta ley, aparece la ley natural, que es la participación de las criaturas inteligentes en la ley eterna, o lo que la razón nos indica acerca de la naturaleza de las cosas. A través de ella se establece la economía y la ética (ambas se relacionan) que influyen sobre la economía política, la doctrina económica y la economía ética (Chafuen, 2003, p. 26).

Teniendo en cuenta estos aspectos surgen diversas ideas en el ámbito de la economía, sobre el precio, la propiedad privada, el valor, la eco-

¹⁰ Por ejemplo, uno de los primeros en tratar de precisar el pensamiento de Aristóteles sobre el precio fue Alberto Magno (1193-1280), señalando que un índice ideal de las relaciones de intercambio serían las cantidades de trabajo y gasto, si fueran iguales en los bienes que se van a intercambiar.

nomía pública, etc., elaboradas por diferentes autores, cuyos orígenes e influencia se recogen en la Figura 1.

FIGURA 1: ESCOLÁSTICA Y SU INFLUENCIA



Una vez llegado a este punto, hay que considerar las aportaciones de la denominada corriente económica. Estas son muy conocidas, por lo que sólo nos referiremos muy brevemente a ellas.

Hasta más o menos el siglo XVI, los autores que se ocuparon de la economía, la habían estudiado desde el punto de vista filosófico. A partir de este momento, empezaron a estudiar esta disciplina, centrándose en cuestiones prácticas y tratar de solucionarlas, empleando incluso cuando es posible, instrumentos proporcionados por otras disciplinas, como por ejemplo las matemáticas. Desde la observación directa de los hechos, se van a interesar por los problemas existentes en ese momento, y el mayor estímulo a este tipo de investigaciones se dio en Inglaterra, aunque también en otros países se realizaron aportaciones en este ámbito. En este sentido, contamos con las obras de Child, Mun, D. Hume, Cantillon, Petty, Barbon, Locke, etc.

Pero en estas investigaciones particulares de hechos que se consideraban relevantes, la disciplina económica no podía avanzar, ya que para ello es necesario analizar los fenómenos centrales de la propia economía, que permitan alcanzar un conjunto coherente de principios y la creación de un grupo de investigadores que se ocupen de llevar a cabo esta tarea. Van a ser precisamente los fisiócratas los que van a proporcionar el análisis del mecanismo de la economía, al referirse al aspecto interior de la corriente de bienes y al proceso de renovación que se generaba por sí mismo en la sociedad (Schumpeter, 1964, pp. 53-55).

Pero a pesar de ello, seguía siendo necesario que se hiciera una síntesis de las distintas investigaciones que se estaban llevando a cabo, haciéndolas más fácilmente accesibles para los que las iban a llevar a la práctica. Esta tarea fue realizada básicamente por dos autores: Turgot y Adam Smith (Schumpeter, 1964, p. 74). Más famosa sería la aportación de éste último, en especial su *Riqueza de las Naciones* de 1776, que daría lugar a un grupo numeroso de seguidores y de desarrollos.

En efecto, la publicación de la *Riqueza de las Naciones*, despertó un gran interés en los pensadores económicos que dio lugar a la denominada corriente clásica, que engloba a un grupo muy numeroso de autores, que vienen recogidos en el Cuadro 1, clasificados en grupos, tal y como propone O'Brien (1989). Hay que señalar que las aportaciones de

estos autores tuvieron tanto defensores como detractores en otros países, como por ejemplo en Francia (Sismonde de Sismonde...), Alemania (K. Marx, von Thünen...) y en Estados Unidos (Hamilton, Rae, Carey, H. George...), etc.

CUADRO I

<i>Grupos</i>	<i>Autores</i>	<i>Aportaciones</i>
I	Adam Smith (1723-1990) David Ricardo (1772-1823)	Asientan las bases de la corriente clásica
II	Thomas R. Malthus (1766-1834) Jean B. Say (1767-1832) James Mill (1773-1836) John Sturat Mill (1806-1873) John R. McCulloch (1789-1864) Nassau Senior (1790-1864) Robert Torrens (1780-1864) Thomas Cooke (1774-1858) J. E. Cairnes (1823-1775) Henry Fawcett (1833-1884)	Se ocupan por diversos temas, como la población, el consumo, la ley de pobres, la ley de granos, etc.
III	David Hume (1711-1776) Henry Drummond (1786-1860) Thomas Joplin (1790-1847) George W. Norman (1793-1882) Samuel Jones Loyd, Lord Overstone (1796-1883) Henry Thornton (1760-1815) William Blake (1774-1852) Francis Horner (1778-1817) John Wheatley (1772-1830) William Newmarch (1820-1882)	Se interesan por temas monetarios
	Thomas de Quincey (1785-1859) Samuel Bailey (1791-1870) Mountifort Longfield (1802-1884)	Teoría del valor
	Edward West (1782-1828) George Poulette Scrope (1797-1876)	Teoría de la renta ricardiana

Fuente: O'Brien (1989, pp. 19-26).

A mediados del siglo XIX surgen dos corrientes relevantes en el campo de la economía, la escuela histórica alemana y el marginalismo, que son a las que se va a referir básicamente Neville Keynes en el libro. Estas corrientes planteaban críticas y nuevos desarrollos respecto a las aportaciones clásicas y que, sobre todo en el caso del marginalismo, supuso la introducción en gran medida del empleo de las matemáticas en la economía.

4.2. ECONOMÍA POSITIVA Y NORMATIVA

Habitualmente, en los textos referidos a la metodología de la economía se suele distinguir entre economía positiva y normativa, incluyendo algunos de ellos una tercera categoría, la economía aplicada, que es la encargada de elaborar modelos económicos para analizar los problemas del mundo real. En términos generales, la economía positiva es la que se refiere a lo que es, careciendo, por tanto, de juicios de valor, mientras que la normativa se refiere a lo que debería ser, incorporando de esta manera dichos juicios. Este planteamiento dio lugar a que se plantease la dicotomía entre lo que es y lo que debería ser, que, sin embargo, no es nueva, ya que a lo largo de la historia del pensamiento han sido diversos autores los que se han referido a este tema. Por ejemplo, David Hume señalaba que las cuestiones referidas a lo que es y a lo que debería ser son excluyentes entre sí, ya que las afirmaciones referidas a lo que debería ser no se deducen de las afirmaciones correspondientes a lo que es.

A lo largo de la evolución del pensamiento económico, se han expuesto diferentes planteamientos respecto a esta dicotomía entre economía positiva y normativa. Hutchison (1971) expone las siguientes etapas dentro de este proceso.

En un primer momento, tanto en las aportaciones de los fisiócratas como en las de Adam Smith, no se aprecia una distinción entre ambas. Van a ser en los planteamientos de Malthus y los de Ricardo los que propongan la separación entre conceptos positivos y prescripciones normativas. Pero sería Sir William Petty quien plantea excluir del análisis todas las «opiniones, apetitos y pasiones», y Steuart y Bentham los primeros en distinguir entre lo que es ciencia (positiva) y arte (normativa).

En una segunda etapa, se incluyen las aportaciones de Nassau Senior, R. McCulloch y J. S. Mill. Senior en su *Outline of the Science of Political Economy* de 1836, define la economía política como «ciencia que se ocupa de la Naturaleza, de la Producción y de la Distribución de la Riqueza». (Senior, 1836, p. 1). Por su parte J. S. Mill considera en su «On the Definition of Political Economy» de 1844 que si «la economía política es una ciencia que enseña o trata de enseñar, de qué manera una nación puede hacerse rica (...) confunde las ideas esencialmente distintas, aunque relacionadas muy estrechamente, de *ciencia y arte*». (J. S. Mill, 1844, p. 312). Por su parte, McCulloch está en contra de la opinión de Senior y la define en sus *Principles* de 1864 como «la ciencia de las leyes que regulan la producción, la acumulación, la distribución, el consumo de aquellos artículos o productos que son necesariamente útiles o agradables para el hombre, y posee valor de cambio». (McCulloch, 1864, p. 1)

Una tercera etapa, es la que correspondería al intento de diferenciar de una forma clara entre economía positiva y normativa. En este ámbito se incluirían las obras de Cairnes, Sidgwick y Neville Keynes. El primero de ellos, señala que el objetivo fundamental de la economía política es el de revelar las leyes de la naturaleza y explicarnos los efectos que tendrán los fenómenos. Por su parte Sidgwick, se cuestiona si la economía política es una ciencia o un arte, y señala la necesidad de distinguir los aspectos políticos y éticos que en muchas ocasiones se encuentran en ella.

Finalmente, tenemos la aportación de Neville Keynes que es la que se expone en su libro. Posiblemente sea a este autor a quien más se le relaciona con esta controversia, en la que incluye un tercer elemento: el arte. De esta forma, se centra en la dicotomía entre ciencia y arte. La primera se concentra en las verdades materiales, mientras que la segunda se refiere a las reglas normativas ¹¹.

Y dicha distinción cobra especial relevancia cuando se intenta encuadrar la economía aplicada, dentro de la economía positiva o normativa. En el siglo xx, Friedman la situaba dentro de la economía positiva, pero esta no ha sido la opinión compartida por todos los

¹¹ Hay que tener en cuenta que Neville Keynes no fue el primero en emplear el término «arte». Ya otros autores, como por ejemplo Senior, lo habían empleado.

investigadores, ya que algunos la sitúan dentro del ámbito de la economía del bienestar y, por consiguiente, se incluiría dentro de la economía normativa. J. N. Keynes la situaría en la tercera categoría, lo que denomina el arte de la economía.

Ahora bien, como señala Colander (1994, p. 35), «Keynes emplea el término “arte” para describir una de las tres ramas de la economía que han interesado a muchos economistas que sentían la necesidad de aplicar su trabajo en el ámbito de la política». Y a pesar de que se contemplase la posibilidad de que la ciencia tuviera un nivel superior al del arte, al considerar que está en disposición de ofrecer leyes de carácter general, esto no tiene por qué aceptarse. La economía política desempeña un papel relevante a la hora de resolver los problemas que se presentan, teniendo en cuenta las correspondientes limitaciones inherentes a la misma. Ante este descrédito que tiene el término «arte», Colander (1994, p. 36) señala que hubiese sido mejor que se hubiese empleado el concepto «rama de ingeniería de la ciencia económica».

Ante lo que acabamos de exponer, cabría preguntarse sobre la necesidad de considerar tres ramas de la economía, en vez de dos, como hacen algunos autores. Existen diversas razones por las que resulta conveniente considerar las tres ramas (Colander, 1994, pp. 36-37):

1. Cada una de ellas aplican reglas metodológicas diferentes. Cuando se elabora una ley general o una teoría, sobre cómo opera la economía, lo que se hace es generalizar desde elementos concretos y específicos y elaborar modelos que recojan de mejor manera las relaciones que existen entre las distintas variables que se contemplan. A este proceso hay que añadir el elemento empírico para determinar cuando una ley o una teoría debe aceptarse, al menos de forma tentativa, y cuando se debe rechazar. En el caso del arte de la economía, lo que se pretende es trasladar las teorías abstractas al mundo real. Por tanto, el elemento empírico en este caso es diferente. Simplemente lo que se está haciendo es aplicar una teoría a una realidad. Como indica Mayer (1992), la distinción radica en si se trabaja para desarrollar una teoría, o para aplicar teorías que ya se han desarrollado.
2. Con la distinción entre arte de la economía y la economía positiva se pretende también separar los objetivos normativos de la teo-

ría positiva. Esta fue la razón fundamental que proporciona Neville Keynes en este libro. Pero habría que añadir, como indica también el propio Neville Keynes, que resulta necesario distinguir entre teoremas y preceptos, ya que si no se hace, se puede estar sobrevalorando la relatividad de los primeros.

Paralelamente a Neville Keynes, los autores neoclásicos se preocuparon también de esta cuestión, mostrando diferentes posturas ante la misma. Como ya dijimos, Marshall consideraba que la economía consistía en un núcleo de ciencia económica pura, deductiva, separada de la política y matemáticamente rigurosa, por lo que resultaba conveniente separar ambas cuestiones. Por su parte Walras, señalaba que no debía existir separación entre ambas, ya que son parte de la ciencia de la economía política. Pareto criticaría este planteamiento resaltando la necesidad de eliminar todo tipo de juicio normativo.

Esta controversia no finalizó en el siglo XIX sino continuó hasta pasada la mitad del siglo XX, con la controversia entre Friedman y Myrdal y sus respectivos seguidores. El primero defiende que la economía es una ciencia positiva, que es independiente de cualquier planteamiento ético y normativo. Mientras que el segundo, que al principio pensaba de una forma parecida, considera que no existe una ciencia social desinteresada y, por tanto, la economía está cargada de juicios normativos.

4. LA EDICIÓN

Para llevar a cabo la traducción de este libro, hemos escogido la cuarta edición de 1917, ya que es la que habitualmente se cita. Hemos utilizado también la primera edición de 1891, para comprobar las variaciones que existen entre ambas, y hemos comentando a nota a pie de página las discrepancias y variaciones que hay entre ellas.

En el texto aparecen dos tipos de notas a pie de página: las de John Neville Keynes y las nuestras. Para diferenciar estas últimas hemos añadido tras el número de la nota, las siglas N. del E. (Nota del Editor). Por tanto, las que no vienen acompañadas por dichas siglas son las escritas por Neville Keynes.

Finalmente, en el capítulo de agradecimientos, quiero en primer lugar dar las gracias al Instituto de Estudios Fiscales por el interés que ha mostrado por la edición de esta obra. En concreto, a José María Labeaga, a Jesús Ruiz-Huerta, a Santiago Díaz de Sarralde, a Javier Loscos y a Manuel Gutiérrez Lousa, por su interés y sensibilidad por este tipo de publicaciones, cuyo fruto es este segundo volumen, tras el de los *Principios* de Malthus.

También quiero reconocer la tarea nada fácil, desarrollada por la profesora María Teresa Méndez Picazo, que se ha ocupado de la revisión de la traducción y, especialmente, la de los textos franceses.

Obviamente, los errores que pudieran existir son de mi responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CHAFUEN, A. A. (2003), *Faith and Liberty*, Lexington Books, Oxford.
- COLANDER, D. (1994), «The art of economics by the numbers», en Backhouse, R. E. (Ed.), *New Directions in Economic Methodology*, Routledge, Londres.
- DEANE, P. (2001), *The Life and Times of J. Neville Keynes*, Edward Elgar, Aldershot.
- FOXWELL, H. S. (1887), «The Economic Movement in England», *Quarterly Journal of Economics*, octubre.
- HUTCHISON, T. W. (1971), *Economía positiva y objetivos de política económica*, Ed. Vicens-Vives, Barcelona.
- MAYER, T. (1992), *Truth and Precision in Economics*, Edward Elgar, Aldershot.
- MCCULLOCH, J. R. (1864), *The Principles of Political Economy*, Augustus M. Kelley, New York, [1965].
- MILL, J. S. (1844), «On the Definition of Political Economy», en *Collected Works of John Stuart Mill*, vol. 4, Liberty Fund, Indianapolis.
- NUSSBAUM, M. C. (1986), *Nature, Function and Capability: Aristotle on Political Distribution*, Brown University.
- NUSSBAUM, M. (2002), *Capabilities and Social Justice*, Oxford, Blackwell.
- NUSSBAUM, M. C. y SEN, A. (Eds.) (1993), *The Quality of Life*, Oxford, Oxford Clarendon Press.
- O'BRIEN, D. P. (1989), *Los economistas clásicos*, Alianza Editorial, Madrid.

- ROBERTSON, D. H. (1951), «Utility and all that», *Manchester School of Social and Economic Studies*, mayo, pp. 111-112.
- SCHUMPETER, J. A. (1954), *Historia del Análisis Económico*, Ed. Ariel, Barcelona, ed. de 1982.
- SCHUMPETER, J. A. (1964), *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*, Oikos-tau, Barcelona.
- SEN, A. (1985), *Commodities and Capabilities*, Ámsterdam, North-Holland.
- SEN, A. (1992), *Inequality Reexamined*, Oxford, Oxford University Press.
- SENIOR, N. S. (1836), *Outline of the Science of Political Economy*, Thoemmes Press, Bristol [1998].

ALCANCE Y MÉTODO
DE LA ECONOMÍA POLÍTICA
JOHN NEVILLE KEYNES

ALCANCE ¹ Y MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

La naturaleza de los temas analizados en las siguientes páginas está lo suficientemente expuesta en el capítulo introductorio, como para que el prefacio tenga que ser largo. A algunos le puede parecer que el análisis abstracto de los métodos tiene un interés principalmente académico, ya que no amplía directamente nuestro conocimiento sobre los fenómenos económicos. Sin embargo, aunque deberíamos poner los medios para evitar que dicho análisis oculte la gran importancia que tienen las investigaciones económicas reales, el tema es de tal relevancia que todos los estudiantes de económicas tienen que prestarle necesariamente atención a lo largo de sus cursos, y también lo es su relación indirecta con la solución de las cuestiones económicas prácticas. Desafortunadamente casi todo problema relacionado con el alcance y el método de la política económica ha dado lugar a opiniones encontradas; y las controversias resultantes, en ocasiones, han sido muy encarnizadas. Por lo tanto, aquellos lectores que ya disponen de algún conocimiento respecto a la literatura del método económico, sabrán que varios capítulos son de naturaleza más o menos controvertida. Al mismo tiempo, he intentado evitar tomar partido y, en el tratamiento de las cuestiones discutidas, he tratado de recoger las distintas posturas sin caer en prejuicios. A pesar de que no he hecho ningún intento para reconciliar totalmente los puntos de vista contrarios, he sido capaz de mostrar que la naturaleza de la oposición existente entre ellos ha sido, en ocasiones, mal interpretada, y, por consiguiente, se ha exagerado su magnitud.

¹ *Nota del Editor.* Hemos traducido de la palabra *scope* por alcance, en vez de ámbito, ya que es la que habitualmente se ha utilizado cuando se ha traducido el título al español.

Ya que el alcance y el método de una ciencia nunca pueden analizarse de una forma satisfactoria al principio de su estudio, se presupone que se tiene algún conocimiento de economía política en líneas generales. Sin embargo, tanto como sea posible, se han escogido ejemplos muy simples y familiares. Se han omitido muchos buenos ejemplos que se habrían incluido en un primer borrador del libro, debido en parte a que ocuparían demasiado espacio si se expusiesen de una forma completa y, en parte, para evitar puntos de controversia que no están relacionados de una forma esencial con el tema que se analiza. Se han realizado un cierto número de repeticiones debidas a la necesidad habitual de tratar el mismo problema desde diferentes puntos de vista y al hecho de que distintas cuestiones que surgen a la hora de considerar el método económico, están relacionadas entre sí. No he dudado en repetir el mismo asunto varias veces en distintas exposiciones, si de este modo se conseguía una mayor claridad.

He intentado dejar patente mi deuda con otros escritores mediante citas y referencias; y, por lo tanto, resulta innecesario especificar aquí las distintas fuentes que me han servido de ayuda. Sin embargo, no resulta fácil identificar e indicar por separado la deuda que tengo con las obras del profesor Marshall y las del profesor Sidgwick. Tengo además una deuda con el profesor Marshall y también con Mrs. Marshall, con Mr. W. E. Johnson y con el profesor Nicholson por su gran amabilidad por leer las galeras del libro mientras estaba en proceso de impresión. Sus críticas y sus sugerencias han sido muy útiles, y me han permitido mejorar de muchas formas el tratamiento que he realizado del tema.

J. N. Keynes
6, Harvey Road, Cambridge.
12 de diciembre de 1890